IZQUIERDA REPUBLICANA

Año XIV | Oficinas: S. Juan de Letrán 80, 4to. piso | México, D. F., Junio y Julio de 1953 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Número 85

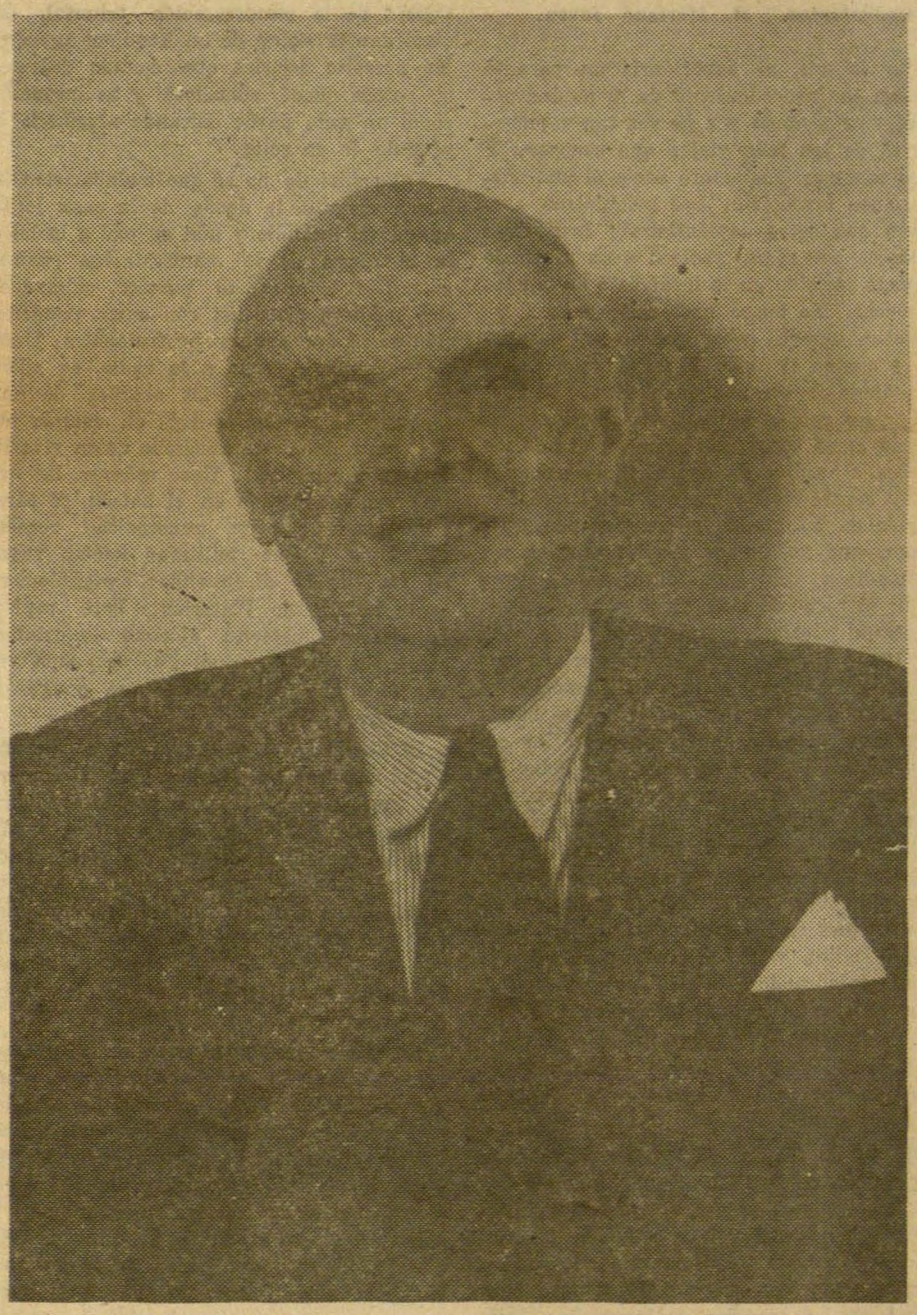
DON MARIANO RUIZ-FUNES, HA MUERTO

Mariano Ruiz-Funes ha muerto. Nos queremos resistir a la terrible idea de que se nos ha ido para siempre, aunque su espíritu y el recuerdo de su vida estarán presentes para ejemplo, ahora que tanta falta va a hacernos evocarle como insustituible guía que era. Porque, aparte su extraordinario valer en el orden intelectual y su merecido prestigio en el aspecto político, su presencia, su consejo estimulaban y fortalecían el ánimo en los momentos de angustia. Siendo una figura señera del pensamiento español de nuestra época, muy por encima brillaban sus virtudes humanas: su generosidad, su bondad, su nobleza, el acendrado y fervoroso culto que rendía a la amistad. Si era gran maestro en su disciplina científica, lo era también, para aleccionamiento espléndido de cuantos le tratábamos, en conducta moral. Era, sencillamente, todo un hombre.

Consagrado por entero al trabajo, a la meditación, al estudio, despreciaba las pequeñeces de toda esa crítica negativa de los mentideros y tenía en los labios la frase oportuna con la ironía aguda reveladora de su indiferencia hacia los juicios inspirados por las malas pasiones que engendra el ocio. Recto, severo consigo mismo, tranquila la conciencia ante el riguroso cumplimiento del deber en todas las horas, iba por el mundo con la frente alta, respetado y querido. Ni los adversarios osaron atacarle.

Incorporado a la política como un imperativo de la dignidad española en los instantes en que el decoro nacional lo exigía, no hizo de aquélla una profesión, sino ejercicio de responsabilidades ineludibles, dándole lo más puro de su alma y poniendo al servicio del ideal republicano su portentosa inteligencia. Mantuvo con firmeza sus convicciones, sacrificando a ellas su bienestar sin que en los momentos de triunfo le hubiera dominado la ambición.

Así, en los cargos públicos a que le llamaron su talento y su honestidad, dejó honda huella de su carácter y de su espíritu estudioso, de su gran modestia y de su eficacia. Enemigo del exhibicionismo no hizo nunca de su actuación de estadista una plataforma personal y habiendo sido como legislador y como gobernante una de las figuras más eminentes de nuestra República quiso que se silenciase su nombre en su obra de política constructiva, que fué de considerable magnitud. En esa acción silenciosa pero constante se condensaba su gran amor a la patria, y honrándola, en todos los aspectos de su existencia, hasta exhalar el postrer aliento, consumió sus energías, sin rencor para nadie, perdonando agravios y excusando ajenos errores.



EL PARTIDO DE IZQUIERDA REPUBLICANA AGRADECE SINCERAMENTE LAS EXPRESIONES DE CONDOLENCIA RECIBIDAS CON MOTIVO DEL DUELO QUE NOS AFLIGE. QUEREMOS EXPRESAR ESPECIALMENTE NUESTRA GRATITUD A LAS PERSONALIDADES MEXICANAS QUE ESTUVIERON PRESENTES EN EL SEPELIO DE NUESTRO INOLVIDABLE AMIGO: AL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL, LIC. ANGEL CENICEROS, AL EX RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, DR. LUIS GARRIDO; AL EMINENTE JURISONSULTO DON ISIDRO FABELA Y AL GRAN PERIODISTA DON ALEJANDO QUIJANO, ASI COMO A LA EMIGRACION ESPAÑOLA SIN DISTINCION DE MATICES QUE, LLENA DE DOLOR, ACOMPAÑO AL CADAVER DE DON MARIANO RUIZ-FUNES HASTA SU ULTIMA MORADA.

El destierro tuvo para él singular dureza; sin embargo, su finísima sensibilidad, su comprensión y la fortaleza de su voluntad hallaban siempre justificaciones para todo y, calladamente, sin lamentarse jamás de su suerte, en ocasiones adversa, se entregaba a su tarea cotidiana sin hallar muchas veces la adecuada correspondencia. En esa abnegación —que es otra nota destacada de su carácter—, en su estoicismo en los trances amargos, Ruiz-Funes nos enseñaba a vivir, transmitiéndonos, con la sonrisa en los labios, el concepto certero, el juicio preciso sobre las preocupaciones y problemas de cada uno. Vivía pensando en los demás, pendiente de las inquietudes de sus amigos, y no le faltaba la frase de consuelo, el lenitivo para el dolor de cuantos a él se acercaban.

"De nada vale ser sabio si no se es antes un hombre de bien", ha dicho el doctor Luis Garrido, ex rector de la Universidad de México, en un brillante artículo sobre nuestro querido muerto, y, en efecto, Ruiz-Funes, cuya sabiduría ha merecido la admiración del mundo, era, ante todo y sobre todo, eso: un auténtico hombre de bien, el mejor entre todos los amigos. En ese mismo trabajo del doctor Garrido se contiene alguna otra observación acreditativa de la grandeza espiritual del insigne penalista desaparecido, tal, por ejemplo, la que se refiere a su reciente libro titulado "Actualidad de la venganza", en el cual Ruiz-Funes pone de relieve su generosidad al sostener que "la pena es originariamente obra de la venganza". No puede reflejarse de modo más simple su capacidad de compasión.

En esta agobiadora espera que es el destierro se nos van yendo los más esclarecidos, los más buenos, aquellos que ilusionados forjaron para la patria un porvenir luminoso que la traición frustró. Mueren pobres, como mueren los republicanos, como ha muerto este gran amigo que con su muerte se nos ha llevado un pedazo del alma. Para todos los buenos españoles, para todos los hombres de sensibilidad que viven en la patria sometida, la desaparición de Ruiz-Funes causará un intenso dolor; es una pérdida cuyo valor irá aumentando en la perspectiva del tiempo. Para nosotros es una desgracia tan abrumadora que no hay palabras precisas que puedan expresarla.

POSICION DE LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES ANTE EL MOMENTO INTERNACIONAL

El pensamiento político de la democracia española en orden al momento internacional se ha ido concretando en artículos publicados en la prensa de varios países con la firma de las figuras más destacadas; se ha difundido también en discursos y conferencias, en términos tan claros que no hay lugar a dudas ni serían excusables errores de interpretación respecto a la actitud asumida por nuestra opinión nacional ante acontecimientos de extraordinaria importancia como el convenio en cierne entre el gobierno de los Estados Unidos y la dictadura franquista. Para protestar contra este hecho, tan contradictorio como decepcionante para todos los buenos demócratas, se han celebrado diversos actos públicos en el mundo entero en los cuales han intervenido relevantes personalidades extranjeras. La voz de la España libre se ha dejado oír en varias ocasiones a través de destacados representantes de organizaciones políticas. Y aunque no hace falta reiterar puntos de vista que han sido sostenidos con firmeza en cada momento oportuno, los republicanos españoles, de los cuales nuestro partido es caracterizado exponente, van a fijar con su habitual rotundidaz una posición que disipará cualquier confusión.

Izquierda Republicana ha enarbolado siempre la bandera de la soberanía nacional tanto en el aspecto de la política interior de España como en el ámbito de sus relaciones exteriores: soberanía para resolver sus problemas internos, esto es, respeto a la voluntad mayoritaria de los españoles con exclusión de toda ingerencia extraña, y soberanía e independencia para todas las decisiones diplomáticas: es decir, libre determinación de la mayoría para adoptar compromisos con otros pueblos. No son los gobiernos que tienen cegadas las fuentes de expresión de la soberanía los llamados a contraer compromisos internacionales, ni decorosamente —si existiera moral en las relaciones diplomáticas, si hubiera de veras ética en la actual vida política— debieran ser requeridos por potencias serias y con autoridad para concertar pacto alguno. La afirmación de que existen razones supremas de seguridad que impelen a buscar contactos, inteligencias, uniones con regímenes que no son representativos sino secuestradores de la opinión de sus respectivas naciones, no puede sostenerse sin bochorno para quienes la sustenten y, menos aún, cuando haciendo alarde de liberadores de pueblos sería lógico que comenzaran por devolver su libertad a los que lucharon por ella en todas las latitudes y la perdieron, sin que el mundo que se dice democrático se haya preocupado de impedir la ignominia o de ayudar a recobrar su derecho a los que fueron despojados de él. Por razón de seguridad tanto como por respecto fundamental a los ideales que se pretende defender, las grandes potencias occidentales deberían hacr desaparecer del mapa político mundial a tanta dictadura como existe en ambos hemisferios, sin establecer entre ellas discriminaciones o diferencias que parecen peligrosas debilidades.

Salir ahora al paso de posibles compromisos —que de realizarse equivaldrían a vergonzosos contubernios— es una obligación inaplazable con el fin de advertir a las potencias "comprometedoras" de que, aunque finjan ignorarlo, existe en España una vigorosa oposición a que se aproveche el cautiverio en que la patria vive sumida para enajenar porciones de su territorio y obligarla a incorporarse a una orientación política sobre la cual nada ha podido decidir.

Está bien claro —aun cuando se subraye con reiteración— que la democracia española es neutralista. Nada tenemos que ver en la gran pugna que ahora se ventila. Nada hemos tenido que ver nunca en uno u otro campo. No somos tampoco ni antiamericanos ni antirrusos. Si la doctrina de las Naciones Unidas se hubiera mantenido incólume e impoluta ella sería la que encarnara nuestro pensamiento. Somos demócratas y liberales y, por lo tanto, pacifistas. Nuestra Constitución de 1931 es un himno a la solidaridad universal, a la renuncia a la guerra. Por ser demócratas y liberales y pacifistas somos, como españoles, republicanos, ya que no serían una realidad aquellos sentimientos y principios bajo otro sistema de gobierno. Reafirmamos, pues, nuestra actitud y reforzamos nuestra personalidad propia, y nos abstenemos de intervenir en querellas que más que valedoras de postulados ideológicos son baja disputa de intereses, en una lucha de hegemonía a la que nos negamos rotundamente a servir desde cualquiera de los dos bandos.

Quizás sea esta actitud de la República la que haya motivado la desleal conducta observada por ambos contendientes hacia nuestra causa. Nos basta con señalar la impostura y renovar nuestra posición. La Historia juzgará a todos y será su fallo, en definitiva, el que nos vengará de la terrible injusticia de que se nos hace víctimas.

CAMBIANDO DE DISCO

Por Cecilia G. DE GUILARTE

"La situación internacional, cuyo panorama no puede sernos más adverso, obliga imperiosamente a la utilización de nuevos procedimientos." D. Mariano Joven.

Por lo que mi experiencia me permite juzgar, ese procedimiento de la unidad política, tan cantado y a la vez tan vapuleado, es de los más viejos que conozco. Y debo confesar que siento hacia él una desconfianza invencible. Los psiquiatras aseguran que estas desconfianzas instintivas obedecen por regla general a un profundo impacto recibido en la infancia o en la adolescencia. No tengo nada que oponer.

Deben ustedes saber que yo soy de pueblo y que en el fondo de mi corazón nunca he dejado de ser una pueblerina. El pueblo vasco en que nací es probablemente un pueblo como todos; pero por ser el mío me parece el mejor de todos. Sólo por esto estoy contra todos los españoles que han nacido en un pueblo y que por pensar lo mismo que yo de sus propios pueblos me contradicen con todo entusiasmo. Pues bien: el recuerdo más glorioso que conservo de mi pueblo corresponde al 14 de abril de 1931. No hay pasaje wagneriano que pueda compararse en exaltada emoción al recuerdo del Kalejira que tras la banda municipal recorrió aquel atardecer las calles del pueblo. Las campanas de todas las iglesias resonaban con celosa unanimidad, mientras saltaban por nuestro desgastado empedrado las gentes más diversas. Las mismas que dos días antes, con motivo de las elecciones, habían llegado a las manos y a los pies en las casillas electorales, brincaban ahora y se abrazaban, lloraban y reían, taladrando el dulce aire primaveral con victoriosos errintzis. Llegaba a producir dolor tanto goce compartido.

Después vinieron días.. ¿para qué recordarlos ahora, si nadie los ha olvidado, y duele tanto?

El 16 de febrero de 1936 estaba yo en un balcón de la Calle Mayor, esquina con la Travesía del Arenal, viendo desembocar en la Puerta del Sol de Madrid, la entusiasta y nutrida manifestación que se había formado, con motivo del triunfo electoral de los partidos de izquierda. Debo advertir que mi entusiasmo del 14 de abril ya estaba un poco lacio. Por lo estratégico del lugar estábamos en aquel balcón como sardinas en lata y afortunadamente no podíamos mover más que las lenguas; pero si bien se mira. ¿Para qué necesita otra cosa el español si parece que en ésta reside toda su fuerza?

El primer comentario saltó como una chispa y pronto se convirtió aquello en un incendio tan voraz que el que menos sacó los pelos chamuscados. Había allí representantes de todos los partidos que en la calle presumían con aquello del compacto frente popular, y se dijeron tantas cosas abominables, se culparon de tantas picardías, se echaron en cara tantos desaguisados que mi asustadizo corazón de pueblerina empezó a oír, por encima y por debajo de la manifestación triunfal, las discordantes notas de un Requiem agorero. No necesito decirles que cuando dejamos el balcón quedé, silenciosa y arrinconada, como un gato pardo mirando alucinado el péndulo de un reloj.

Valiéndose de no sé que malabarismo de buena crianza, la dueña de la casa logró apagar el incendio y aún se oía a lo lejos la charanga de la manifestación cuando ya todos estaban, al parecer, calmados. Dos médicos discutían con suma ponderación no sé que asuntos profesionales. Unos melómanos, en torno a la radio, se adormecían extasiados a los acordes de una Sinfonía, abriendo de vez en cuando los ojos para darse un amistoso quien vive de comunión espiritual. Unas señoras, las que más habían gritado en el balcón, se cambiaron con emotiva generosidad recetas culinarias y dos militares hacían rayas en un papel, discutiendo amigablemente la batalla de Waterloo. Pero ¡ay! a mi timorato espíritu aldeano le estaban creciendo puas de erizo. Por eso, cada vez que oigo hablar de unidad me pongo en guardia.

El tiempo y el mucho andar no me han hecho cambiar de opinión. Por el contrario, nuevos elementos han venido a vigorizar mi desconfianza. Acaso por la facilidad de comunicaciones se ha comprobado que en cuanto se unen y mezclan elementos fundamentalmente diferentes, cualquier guiso se convierte en ensalada rusa. Luego, en el fondo de todo, está la náusea sartreana que a todos nos dejó la última guerra caliente.

No, decididamente no creo en la unidad, como no creo en otras muchas cosas aunque me duela. Entre nosotros, los españoles, como en los matrimonios mal avenidos, la unión sólo ha servido para conocer mejor los mútuos defectos y escupirlos rabiosamente a la primera oportunidad. Y todo porque cada uno de nosotros se cree hijo predilecto y aún padre del mejor pueblo del mundo. Porque lo que en el vecino nos parece abominable defecto es en nosotros virtud excelsa. Y sobre todo, porque si en algún luminoso momento de sinceridad llegamos a vislumbrar un defecto propio lo defendemos, pero no lo enmendamos. Y la política, tal como nosotros la practicamos, no hace sino exaltar todos esos "porque" disolventes.

Por eso, yo también creo que ha llegado el momento, —un momento de vida o muerte—, de ensayar procedimientos nuevos. Pero creo que todos los que se basen en la unidad política serán viejos, poco claros y fomentadores de nuevas y más "sabrosas" discordias. Cada nuevo acuerdo provocará nuevas escisiones, ya lo estamos viendo, porque ni siquiera dentro de cada partido tiene la unidad una base muy firme, y ahondará el bache en que estamos atascados. Todo ello pondrá la urgente reconstrucción de España a mil kilómetros de la realidad.

No se puede mirar el porvenir de España como un hecho aislado. Un porvenir sin raíz sería sólo una pompa de jabón. Toda idea de porvenir nutre su raíz de pasado y presente. Es fuerza echar mano de la Historia. Y la Historia de España, ya lo sabemos, ha avanzado a saltos apasionados de frenéticas banderías.

Todo ésto, que a mi me parece una verdad sin vuelta de hoja, aunque a usted como español le parezca una solemne tontería y mentira por añadidura, me ha llevado muchas veces a desear saber lo que piensa un oscuro maestro de pueblo burgalés, un desconfiado baserritarra vasco o un pastor extremeño. Porque lo que dice que piensa un jefe de partido es cosa que está en la calle, como una pelota a la que todos podemos patear. "Cada uno, tanto como vos..."

La fe, como las ovejas de lana, la vamos dejando entre las espinas del camino. Pero es ley que mientras quede vida haya esperanza y ésta aliente un nuevo modo de fe. Yo tengo fe en España. Creo que todos la tenemos en ese hilo de luz que ha sublimado la Raza y ha permitido encender nuevas antorchas después de épocas de oprobiosa oscuridad. Pero hay que buscar un nuevo camino.

Pienso en mis viejos vecinos del balcón de la Calle Mayor. Algo tiene que haber que nos calme, y canalice nuestro efervescente entusiasmo por cauces más constructivos. Estamos haciendo arma arrojadiza del actual estado de España, esgrimiéndola como un trampolín político. ¿Por qué no limpiarla de eso, de politiquería, y convertirla en base firme de la futura reconstrucción?

Tal vez muchos encuentren desorbitado y ridículo lo que pienso. Pero la verdad es que nadie ha podido negar que el español tipo es trabajador, entusiasta de su profesión, serio y leal en ella. El exilio ha confirmado esto, al mismo tiempo que se daba el espectáculo bochornoso de las rencillas políticas. Ha demostrado que el artesano tiende a convertir en arte su artesanía, el empleado pone la muestra de la honradez y el maestro se convierte fácilmente en apóstol. ¿Por qué pues no habían de unirse los médicos, —dejando a un lado la anilina de sus partidos—, para hacer un concienzudo estudio de la pavorosa sanidad española actual y elobrar un proyecto que la salve? ¿Y los maestros y los artesanos, y los arquitectos e ingenieros, los militares y los marinos?

Yo no soy partidaria de acabar con el Gobierno o Junta, —el nombre es lo de

(Sigue en la Pág. 4, col. 3)

Homenaje del Ateneo Español a José Martí

DISCURSO DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

En el homenaje que el Ateneo Español de México rindió a la memoria de José Martí, nuestro ilustre correligionario don Alvaro de Albornoz pronunció el siguiente discurso:

Señoras y señores, respondiendo a la invitación amable del Ateneo Español de México, he accedido a tomar parte en esta velada. Pero es tal no ya la admiración, sino la veneración transida de emoción religiosa que me inspira la figura altísima del prócer cubano (no fué un héroe de una gloriosa epopeya local o nacional, sino un prócer señero de América), que me siento un poco cohibido al iniciar estas palabras. Además de esto, no puedo menos de experimentar cierta tristeza siempre que intervengo en actos semejantes a éste. Si los grandes hombres a quienes rendimos estos homenajes los contemplaran desde lo alto de su gloria, estarían cansados de discursos, aun siendo buenos, de versos, aun siendo excelentes; de panegíricos y de apologías de todas clases, y si pudieran hablar el lenguaje que hablaban cuando vivían en estos pueblos nos dirían que el mejor, si no el único, homenaje que podría ofrecérseles sería el de la libertad de sus pueblos, en su mayoría hoy todavía oprimidos, y no por grandes Estados históricos, con una gran tradición y un prestigio, sino por vulgares tiranuelos que hacen buenos a los encomenderos y a los explotadores de los tiempos coloniales. (MUY BIEN. APLAUSOS).

Sin perjuicio de lo que recen las leyes de Inmigración de estos países, yo no me siento extranjero en ningún pueblo de América, salvo en los Estados Unidos y en Canadá (RISAS), de la misma manera que no considero extranjero en nuestra España a ningún hijo de América que no lo sea de esos dos países. Para mí hay españoles de España y españoles de América. Para mí Martí era a la vez un gran cubano y un gran español. Y esto me recuerda la piscología especial en punto a patriotismo de los hijos de las Islas Canarias. Ellos no dicen nunca España, dicen la Península; cuando van a España no dicen "Vamos a España", sino "Vamos a la Península", porque ellos se consideran tan españoles como los de Madrid y Zaragoza, y tan en efecto lo son que fué la Gran Canaria la que dió vida al hombre representativo, típico de la España contemporánea, al glorioso don Benito Pérez Galdós. (APLAUSOS).

Y porque yo no considero extranjero a ningún español en América ni a ningún americano de estos pueblos en España, he creído siempre que las guerras de independencia de la América hispana no son sino un aspecto de las guerras civiles españolas. Si en México se fusila a Hidalgo y a Morelos, en España se fusila a Lazy, a Porlier, a Riego, a Torrijos y a la santa Mariana Pineda. Si en Cuba y en Puerto Rico hay capitanes generales que atropellan las leyes y la ciudadanía, también los hubo en la Esuaña de esa época. Si en La Habana fueron fusilados ocho estudiantes, en Madrid, la famosa noche de la San Daniel, en una algarada estudiantil, fueron muertos once en la Puerta del Sol, hubo ciento noventa y tantos heridos y centenares de contusos. Si en todos estos pueblos el absolutismo español derramó sangre, atropelló derechos, cometió injusticias, lo mismo hizo en España el absolutismo español. Y si alguna duda hubiera tenido yo, que no la tengo, de la similitud psicológico-político de las guerras de América y las guerras de España, me la disiparía la consideración de episodios, de hechos de esa América Central, que honra con su talento, con su cultura, con su palabra y con su pluma Vicente Sáenz, y que yo he estudiado en torno a una de las figuras más nobles y más puras de todos estos pueblos, la del general Francisco Morazán. Hubo en Guatemala un arzobispo Casaus como nuestro famoso obispo de León en la primera de nuestras guerras civiles; una madre Teresa, que hace pensar en aquella Sor Patrocinio, la monja de las llagas, que, como ella, celebraba conferencias con Dios; un padre Lobo y congéneres que eran como los frailes montaraces de nuestras guerras civiles; y hubo en América hordas como las del carlismo en nuestra patria. Historias parejas que por ello engendran recriminaciones que nos apartan, en vez de engendrar profundas y entrañables solidaridades. Mientras no haya una compenetración cordial entre una España democrática y liberal y una América de su idioma, de su cultura y de su raza, democrática y liberal también, el hispanomericanismo a que aludía mi querido amigo Vicente Sáenz, el hispanoamericanismo inerme e inocuo, todavía alumno de retórica y poética, aunque ya viejo, no podrá llegar a ser una gran fuerza de la Historia, una gran fuerza de la Civilización. (FUERTES APLAUSOS).

Porque las guerras de independencia de América no son en el fondo sino guerras civiles españolas, porque la guerra de independencia en Cuba es en el fondo una guerra civil española, por eso intervienen en ella los Estados Unidos, no para dar la independencia a Cuba, para debilitar a España y expulsarla de América. La prueba es que cuando el ejército americano entra en Santiago victorioso, se nombra un Gobernador americano, no se permite que al lado de la bandera de las estrellas ondee la bandera de Cuba independiente, no se consienten que entren en Santiago los cubanos que han alentado la rebelión o que han tomado parte en ella, si no la han dirigido. Por el Tratado de París, en el que se dispone de Cuba, de Puerto Rico y de Filipinas, sin tener en cuenta para nada la voz y el voto de estos pueblos, se reservan los Estados Unidos derecho de ocupación por tiempo indefinido. Y en virtud de ese derecho se establecen en la base naval de Guantánamo y en la isla de Pinos, y cuando el pueblo cubano elabora su Constitución introducen en ella la enmienda Platt. Pues eso que se hizo con Cuba en 1898 es lo que se quiere hacer ahora de la vieja metrópoli: convertir al Ferrol, a Cádiz, a Cartagena en otros tantos Guantánamos y el archipiélago canario y las Baleares en una inmensa isla de Pinos. Y si España, intervenida y mediatizada, llegara a elaborar una Constitución, habría otra enmienda Platt que fuese una hipoteca irredimible sobre la soberanía española. (GRANDES APLAUSOS).

Quisiera poder dedicar algún día un estudio al españolismo de Martí. Algo de esto decía en su discurso mi amigo Sáenz. Recuerdo que cuando se estrenó en Madrid Cyrano de Bergerac, el gran Rubén Darío decía en un verso: "He aquí que el gran Cyrano de Bergerac traspasa de un salto el Pirineo y Cyrano está en su casa". Pues bien, lo mismo podemos decir de la presencia de Martí en Madrid. Le acoge el Ateneo, donde capta en seguida el espíritu de independencia, de controversia libre, de tolerancia, al pie de aquella tribuna por donde ve desfilar a oradores de todas las tendencias y de todos los partidos. Le acoge la Academia de Jurisprudencia. Le acoge la prensa en la que puede defender su tesis cubana. Frecuenta las tertulias políticas, donde conoce al insigne Benot y al gran Salmerón. Concurre a las tertulias literarias donde traba relación con Echegaray y con Marcos Zapata. Visita frecuentemente el saloncillo del Teatro Español, donde conoce al gran actor Calvo y a la insigne actriz Teodora Lamadrid. Se hace, diríamos, un madrileño. Va a los festejos populares y al Museo del Prado, donde contempla sobre todo la obra de Goya, y al paraíso del Teatro Real. De esa época datan unas influencias sobre Martí que se manifestarán ya en toda su vida como lo mejor de su obra. A la música debe la armonía de sus períodos, la disposición de los giros en la sintaxis, la combinación de los acentos en esa magnífica prosodia castellana que da al discurso, de tan varia como amplia sonoridad, un tono inconfundible de virilidad. Y a la pintura debe el color que transmite su pluma como un pincel. En esto se revela especialmente su origen levantino-español .El decía: "Hay que escribir como pintan los pintores". Y así han escrito los grandes escritores levantinos: pintando. Se podría decir que Sorolla describe y Blasco Ibáñez pinta, como pintaba Gabriel Miró, como Azorín, como pintaba y a la vez describía el gran Castelar, esa prodigiosa creación del Mediterráneo.

De Madrid se traslada —porque el clima no le prueba— a Zaragoza. Y en Zaragoza se siente todavía más español que en Madrid. Los profesores de la Universidad le tratan como a un hijo. Llega a conocer a Zaragoza como a La Habana. Va a la Seo y al Pilar. A la Universidad de Zaragoza debe sus títulos de Licenciado en Derecho Civil y Canónico y de Licenciado en Filosofía y Letras. El 14 de enero de 1874 ve caer la República en Zaragoza y presencia cómo los valientes aragoneses mueren atravesados por la metralla del general Burgos. Y Martí sale de España expulsado por los mismos soldados que han derribado la República. ¿Cómo podrían no combatir contra la libertad en Cuba los soldados que la derribaban en la propia patria española?

Sobre la actitud de la primera República con Cuba no han sido justos muchos cubanos ni muchos americanos, ni tal vez el propio Martí. ¿Cómo podía ser preocupación especial de la República de Febrero de 1873 el problema cubano cuando tenía la guerra civil ardiendo en la península, cuando tenía el problema de los cantonales de Cartagena, cuando tenía desatadas contra ella a todas las fuerzas de la reacción española? ¡Ah! Pero aquellos hombres que entonces no pudieron ocuparse del problema cubano, lo estudiaron más tarde y llegaron a comprenderlo. Y al lado de los más insignes defensores de la independencia de Cuba, en toda clase de palestras, con la pluma, en la prensa, y en el campo de batalla, al lado de Maceo y de Calixto García hay que citar la figura egregia de don Francisco Pí y Margall, quien, por defender la independencia de Cuba, mereció ser calificado de filibustero. Era yo un muchacho cuando él era el maestro, y desde entonces yo amo a Cuba como a las niñas de mis ojos españoles y tengo al pueblo cubano como el benjamín de mis afectos entre todos los pueblos de América. (FUERTES APLAUSOS).

A partir del momento en que Martí sale de España, su vida es una peregrinación de desterrado. Primero México, como recordaba Vicente Sáenz, donde traba amistades, donde adquiere prestigio, donde le abre sus columnas la **Revista Universal**, donde con sus boletines se hace famoso, y de donde tiene que marchar por prudencia cuando las fuerzas conservadoras derriban al gobierno liberal de Lerdo de Tejada. Después Guatemala, país que le encanta, donde en la Escuela Normal que dirige otro cubano insigne, Izaguirre, explica Historia y Literatura donde tiene unos amores en cuyo examen no se puede entrar por respeto al pudor del poeta y de la amada del poeta. Pero la Escuela Normal es clausurada y Martí, por solidaridad con Izaguirre, dimite y se va de Guatemala. Venezuela más tarde. Allí explica también Historia y Literatura; es colaborador de la **Opinión Nacional**; comienza a publicar la **Revista Venezolana**. Pero en Venezuela no puede conciliar bien su posición con los intereses del dictador Guzmán Blanco. Y, tras breve estancia en Cuba, marcha Martí a los Estados Unidos, como describía Vicente Sáenz. Quince años en los Estados Unidos. Los oficios más modestos: escritor de artículos, él que no amaba como profesión el periodismo; trabajos en una oficina; labores en los consulados. Y a la vez que esto las horas que le llevaba la formación de su pensamiento y que dedicaba a fomentar su grande y selecta cultura. Y todo esto en medio de esos disgustos domésticos que son los que más amargan la vida del grande hombre: una madre admirable pero vulgar, que no le comprende y que le recriminaba que se preocupara tanto de los demás cuando tanto les faltaba a los suyos; un padre honrado, tesonero, al que Martí debe en parte su carácter, pero que tampoco puede comprender, en los comienzos sobre todo, la lucha de Martí contra la vieja patria española; la esposa, a la que sedujo la aureola y el prestigio del poeta y del artista, pero incapaz de volar con el genio sobre los precipicos y los abismos y de llegar con él hasta el cumplimento de su destino trágico. "Dios tenga piedad —decía él— del corazón heroico que no halla en el hogar acogida para su nobles empresas".

Y todo esto a lo largo de la peregrinación en el destierro. Diez años. Veinte años. Veinticinco años. Un cuarto de siglo. Apenas llevamos nosotros trece años y ya hay muchos que desmayan y se tienden en el surco. (MUY BIEN). ¡Ah! Claro es que la patria llama. Hay patriotismo nostálgico y desfalleciente. El propio Martí decía: "Sólo las flores en la patria tienen olor". ¡Ah! Pero él reaccionaba y decía: "No tiene significación para nosotros la patria cuando dejamos de encontrar en ella la libertad, el amor, la fraternidad, la justicia". Y aún lo decía mejor en los versos de su poema **De Abdala**: "El amor, madre, a la patria no es el amor ridículo a la tierra, ni el amor a la hierba que pisan nuestras plantas; es el odio invencible a quien la oprime; es el rencor eterno a quien la taca..." Patriotismo de varón, de rebelde, patriotismo de todos los grandes patriotas que han amado a su patria desde el destierro. Es el patriotismo de Víctor Hugo en Guernesey, el patriotismo de Guerra Junqueiro contra los destructores de su nación portuguesa, el patriotismo de nuestro gran Costa, cuando al ver al pueblo español postrado, sin aliento, imaginaba ya su epitafio, sobre el cual grabaría una paloma sin hiel para decir después: "Aquí yace un pueblo porque no supo odiar ni maldecir". (APLAUSOS).

Quisiera poder hablar de algunos aspectos de Martí. No me es posible hacerlo hoy. Lo haré si tengo la fortuna de llegar a escribir ese trabajo de que antes hablaba sobre el españolismo de Martí. Quisiera hablar de Martí singularmente como escritor y pensador. Sobre el estilo de Martí ya comprenderéis, dada su fama, lo mucho que se ha escrito. Hay quien le compara con Gracián, quien con Saavedra Fajardo, quien con los dos Luises, el de León y el de Granada. Se puede creer, sin embargo, que él amaba sobre todo a Quevedo. Le amaba tanto y le admiraba tanto que dice de él "que le sobra corte y le

(Sigue en la Pág. 4, col. 1)

Homenaje del Ateneo Español a José Martí

(Viene de la Pág. 3)

falta pobreza para ser tan grande como Cervantes". Querría hablar también de Martí pensador. Martí es un hombre versado en la filosofía de su tiempo. Conoce y admira a Kant, su espíritu penetrante, la Crítica de la Razón Práctica, con su imperativo categórico, de la cual él hace fundamento en la realización de su obra de justicia. Conoce al grande y prodigioso Hegel. Hegel es como el crisol del pensamiento europeo; de él salen las corrientes más varias, más diversas, más fecundas: de un lado, la extrema derecha, en que se forjará el nacionalismo de los grandes historiadores alemanes, hasta llegar al nazismo de Hitler; de otro lado, las corrientes de la extrema izquierda —Buchner, Strauss, Feuerbach, Marx—. Y Martí que conoce estas corrientes no profesa ninguna de estas filosofías. Martí, que conoce todo esto va con su simpatía de cubano-español al krausismo, a la filosofía ecléctica, conciliadora, espiritualista; la filosofía escondida, humilde, modesta; fuera del esplendor de las grandes cátedras, la filosofía que encuentra en Alemania, cuando va allá pensionado, Sanz del Río; la filosofía que profesa el apóstol de nuestra época don Francisco Giner, el pensador más sagaz, que conoce nuestro tiempo, y tan bondadoso que en él aun la ironía pensante era para almas finas y sensibles como una caricia, y el sarcasmo cruel, dulce; que, por debajo de la austeridad científica ocultaba un inmenso manantial de ternura; don Sócrates Giner, que decía Pérez de Ayala, que no bebe la cicuta de una vez, sino todos los días y se le convierte en sus labios en elixir de pureza e inmortalidad; don Francisco Giner, que cantó Machado, en quien nuestra España moderna reconocerá mañana al más glorioso de sus artífices. Martí quiere llevarse a Cuba dos libros krausistas de don Patricio Azcárate, el padre de don Gumersindo. Martí habla de la Institución Libre de Enseñanza; y he aquí como lo más excelso del pensamiento de Martí se liga y enlaza con lo que hay de más noble y de más puro en el pensamiento español contemporáneo.

Si Martí era un krausista, si Martí profesaba esta filosofía ecléctica y armónica, claro es que Martí no era —en el uso corriente de la palabra— lo que se llama un revolucionario. Martí era un evolucionista, era un reformista, era, como lo somos hoy muchos, un republicano socialista. Martí conocía a Marx; reconocía lo meritorio que era que un hombre de su genio se hubiera puesto al lado de los humildes pero no era marxista, no creía en la solución catastrófica, en la violencia, en la virtud del forceps. Martí tenía otro concepto de la historia y de la vida: condenaba la violencia abajo y arriba. Pero si condenaba la violencia abajo, la condenaba sobre todo arriba. Y he aquí lo que el apóstol cubano escribía en Nueva York a raíz del proceso célebre incoado con motivo de los sucesos ocurridos en Chicago el primero de mayo de 1886, la causa célebre que pasa a la historia con el nombre de "los mártires de Chicago". (Había estallado una bomba no se sabe por quien arrojada contra la policía que había entrado en armas en el sitio en que se celebraba un mitin; se instruyó un proceso contra los dirigentes; se condenó a muerte a cinco; uno de ellos se suicidó, y no llegó al cadalso; tres fueron condenados a cadena perpetua...) Y he aquí lo que nuestro Martí decía comentando este episodio de guerra social:

"No merece el dictado de defensor de la libertad quien excusa sus vicios y sus crímenes por el temor mujeril de parecer tibio en su defensa. Ni merecen perdón los que, incapaces de dominar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen."

"Amendrentada la República por el deslinde próximo de la población nacional en las dos clases de privilegiados y descontentos que agitan las sociedades europeas, determinó valerse de un crimen nacido de sus propios delitos tanto como del fanatismo de los criminales para aterrar con el ejemplo, no a la chusma adolorida, que jamás podrá triunfar en un país de razón, sino a las tremendas capas nacientes."

"Esta República, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad; injusticia y violencia de los países monárquicos."

Martí es revolucionario ante Cuba. Es revolucionario porque cree que se han agotado todos los medios usuales, todos los medios pacíficos. Pero Martí no quiere la revolución de la cólera. Martí quiere la revolución de la reflexión. "El de revolucionario —dice— no es oficio, sino deber impuesto por una necesidad irreductible". Y no confunde, como ocurre a tantos otros, la independencia con la libertad. "Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud y para patria y vivir nuevos alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado, a las memorias de debilidad y de lisonja que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos eslavos".

Martí no quiere la revolución de la cólera ni de la codicia, ni de la emulación ni de la envidia. En una carta al general Maceo dice: "Ni tengo tiempo de expresarle, general, como a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y como ésta no puede lograrse sin aquel amor y perdón mutuo de una y otra raza, y aquella prudencia siempre digna y siempre generosa de que sé que su altivo y noble corazón está animado. Para mí es un criminal el que promueva en Cuba odios o se aproveche de los que existen".

Y en otra carta al general Máximo Gómez se expresa así: "Un pueblo no se funda, general, como se manda un campamento; y cuando en los trabajos preparativos de una revolución más delicada y compleja que otra alguna no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia, sino la intención bruscamente expresada a cada paso, o mal disimulada, de hacer servir todos los recursos de fe y de guerra que levante el espíritu a los propósitos cautelosos y personales de los jefes justamente afamados que se prestan a capitanear la guerra ¿qué garantías puede haber de que las libertades públicas, único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetados mañana?"

El apóstol protesta y condena el cuartelazo, la enfermedad crónica de muchos de estos pueblos y de la madre patria, del cuartelazo que no puede hacer a los pueblos libres, que lo único que puede hacer es darles nuevas cadenas y nuevos tiranos. (APLAUSOS).

Revolucionario ante Cuba, Martí tiene que ser partidario de la guerra. "Es un criminal —dice— quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar, y quien deje de promever la guerra inevitable... Los hombres fuertes prevén; los hombres de segunda mano esperan la tormenta con los brazos en cruz".

Pero Martí quiere la guerra generosa, la guerra libre de todo acto de violencia innecesaria contra las personas y las propiedades, y sobre todo quiere la guerra limpia de todo odio contra los españoles. Quiere la guerra y va a la guerra. Va a la guerra —dice— "porque no se puede predicar la necesidad de morir y no empezar por poner en riesgo la propia vida". Va a la guerra para darla forma y significación. El, el poeta, el pensador, el artista, el hombre que por fortuna para él y desgracia para Cuba no será nunca gobernante, va a la guerra y a la muerte. Valiente como un capitán, confiado como un niño, deslumbrado como una mariposa del ideal, entregado a la fuerza inexorable del destino, predilecto de los dioses, ya que aun entrado en la madurez, tiene todavía una espléndida juventud espiritual.

Va a la guerra y muere. Dichoso Martí! ¡Bienaventurado Martí! Abatido por una descarga enemiga, cayó sobre el suelo sagrado de la patria para ascender gloriosamente a la inmortalidad. ¡Dichoso Martí, bienaventurado Martí!, suerte envidiable para los condenados a morir de asco entre miasmas infectos en un mundo podrido, en el que los más altos valores son, no ya negados, sino escarnecidos por los malhechores de toda laya, con la complicidad hipócrita o cínica de muchos que se tienen por paladines de la virtud y del honor caballeresco. No sólo se apela a la violencia criminal por las dictadras, lo que no puede sorperdernos, puesto que conocemos la historia, sino por democracias que confían la función augusta de la Justicia al oficio repugnante del verdugo. Y es tal la confusión, por no decir la perversión moral, que mientras a los crímenes de un lado se les denuncia y execra escandalosamente, a los crímenes del otro lado se les sigila, se les silencia, cuando no se les ensalza y aplaude. Días atrás, con motivo de la violenta represión en Berlín, eran izadas a media asta las banderas del Consejo de Europa en Strasburgo. Lástima que esas banderas permanecieran arrumbadas en desvanes mientras se segaban y siguen segándose tantas nobles vidas por el tirano de España. (FUERTES APLAUSOS), ante el cual se inclinan en reverencia graciosa, uniformados y condecorados, los embajadores de los grandes Estados democráticos, que dicen —¡dicen!— haber ganado una guerra al nazismo y al fascismo, que confunden el magisterio y el rectorado con el proselitismo y la dominación, y que para disfrazar un caudillaje de apariencia histriónica han inventado la inmensa superchería del mundo Ibire. (El señor Albornoz fué aplaudido con entusiasmo y felicitado calurosamente al final de su discurso).

Cambiando de Disco

(Viene de la Pág. 2)

menos—, que quiérase o no, representa en nuestro prolongado exilio el último mojón de la esperanza. Pero si la Junta o Gobierno pudiera llegar a formar estas uniones profesionales, y después de un tiempo de sereno laborar se presentase al mundo un proyecto de solución efectiva para los problemas de España, una solución que diera más PAN y más BIENESTAR al pueblo español que el que da un discurso político, se habría hecho algo de más fuerza y valor que una unidad política imposible, que como un castillo de naipes estuviera mostrando el cobre de su tente mientras cobro.

NECROLOGICAS

ENRIQUE CONDESALAZAR

En París, donde residía, falleció casi repentinamente nuestro gran amigo don Enrique Condesalazar, una de las figuras más prestigiosas del puartido de Unión Republicana y uno de los republicanos españoles emigrados más activos y fervorosos.

Su muerte nos ha causado intenso dolor. Condesalazar, republicano de tradición: estaba emparentado con una de las más viejas familias republicanas, había consagrado al servicio de nuestros ideales su vida entera, desde los primeros años de juventud y siempre puso de relieve su talento, su bondad, su generoso espíritu de sacrificio, siendo, como amigo, de una extraordinaria lealtad que corría parejas con su nobleza y con su consecuencia política. En España, desempeñó el cargo de Director general de Transportes por Carretera y, ya en Francia, fué Subsecretario del Ministerio de Gobernación en el gobierno que presidió don José Giral, y después la Subsecretaría de Emigración. Dirigió además el periódico "Libertad", que fué órgano de Uunión Republicana.

Licenciado en Derecho y dotado de vastísima cultura, Condesalazar pudo hacer frente a sus necesidades familiares en el destierro dedicándose a la enseñanza. Protegido, como tantos otros univertarios españoles emigrados, por la Universidad francesa, en especial por el Rector de París, Mr. Jean Sarrailh, Enrique Condesalazar ocupó durante varios años una cátedra de Lengua y Literatura Espoñolas en uno de los más importantes Liceos de París, desarrollando una interesante labor pedagógica y de divulgación de la cultura española.

Descanse en paz nuestro ilustre amigo y reciban sus familiares y los queridos correligionarios del fraternal partido a que pertenecía la sincera expresión de nuestro dolor.

DON ALEJANDRO OTERO FERNANDEZ

El día 27 del pasado mes de junio y víctima de rápida enfermedad, falleció en está Ciudad de México, el ilustre hombre de ciencia don Alejandro Otero Fernández.

Catedrático, Rector de la Universidad de Granada (España) fué uno de los valores más destacados de la intelectualidad de nuestra patria. En el exilio, prodigó su sabiduría en favor de cuantos llegaban a él, en un esfuerzo de trabajo que aun contrariando su condición de enfermo, no regateó jamás.

Diputado a Cortes de la República Española, la sirvió también con apasionado fervor, desde el campo socialista donde militó, siendo en él, una de sus figuras más sobresalientes.

Las simpatías y respetos que despertaba en vida se expresaron magníficamente en el acompañamiento a la última morada, acto en el que puede decirse estuvo presente toda la emigración republicana.

Izquierda Republicana, cuya Directiva y muchos de sus afiliados figuraron en acto tan solemne como emocionante, se suma al dolor de los suyos y de la organización a que perteneció con el más sincero afecto.

A V I S O

Recordamos a nuestros Afiliados que el Correligionario Manuel Arilla, atenderá a todo aquél que necesite información sobre asuntos de Migración y Naturalización y tramitación de la correspondiente documentación, todos los días laborables, de 4 a 6 en Palma Norte 315, despacho 313 y en nuestro local, San Juan de Letrán 80. 4o. piso, de 6 a 8.

Asamblea General de Izquierda Republicana en Francia

Conforme con la convocatoria, oportunamente circulada, se ha celebrado en París, durante los días 13 y 14 de Junio de 1953, la IX Asamblea General de Delegados de la Agrupación de Izquierda Republicana en Francia.

De acuerdo con el Orden del Día establecido, abrió la Asamblea el Presidente de la Comisión Ejecutiva, señor Ballester Gozalvo quien dirigió un cordial saludo a todos los asambleístas, agradeciendo especialmente la presencia de delegados procedentes de Agrupaciones de provincias que han acreditado, con tal esfuerzo y sacrificio, su voluntad de sostener la organización de Francia.

Seguidamente se constituyó la Mesa de Edad, bajo la Presidencia del señor Garbisu que representaba a la Agrupación de Bayona, asistido por los correligionarios señores Tello, Presidente de la Departamental del Allier, y Boix, Vicepresidente de la de París-Sena, en calidad de Secretarios.

Tras unas palabras de saludo del señor Garbisu, la Mesa provisional, actuando como Comisión de Credenciales, formuló su dictamen, siendo aceptadas, en consecuencia, las Delegaciones de las Agrupaciones de Bayona, Allier, Alto Garona, París-Sena, San Juan de Luz, Dordoña; Pirineos Orientales; Altos Pirineos; Aude; Herault; Ariege; Alto Viena; Ródano y Bocas del Ródano.

La Agrupación del Tarn y Garona, imposibilitada para envíar una delegación, se adhirió calurosamente a la Asamblea en telegrama de saludo y de expresión de deseo de que se realizase un fructífero trabajo en bien del Partido y de la República.

El señor Orellana, Presidente que fué de la extinguida Departamental del Cher, envió también un emotivo mensaje ratificando su fervor republicano y propósito de colaborar en la tarea de liberar la Patria y restablecer la República.

Convertida la Mesa de Edad en Mesa de discusión definitiva, ésta declaró constituida la Asamblea, procediéndose a continuación a dar lectura al Acta de la Asamblea precedente que fué aprobada, por unanimidad, sin observación alguna.

Antes de continuar el examen del Orden del Día fueron leídos ante la Asamblea los mensajes siguientes: De D. Xavier Gambús, Asambleísta por derecho propio, imposibilitado de asistir personalmente: del señor Just; Diputados a Cortés y Ex-Presidente del Comité Ejecutivo de Francia, disculpando asimismo su asistencia; del señor Ayensa, Ex-Vocal de la Comisión Ejecutiva y Vocal Director de Propaganda del Consejo Delegado del Partido; de las Agrupaciones hermanas de Euzkadi, de México y Chile; y de don Alvaro de Albornoz, Ex-Presidente del Consejo Delegado en el Destierro de Izquierda Republicana y Ex-Presidente del Gobierno de la República.

La lectura de dichos escritos fué acogida con calurosos aplausos.

A continuación, el Secretario de la Comisión Ejecutiva, señor Abarrátegui, informó a la Asamblea del fallecimiento, durante el Ejercicio que termina, de los queridos correligionarios doña Milagros Insa, don José Gil y don Joaquín Vidal, de la Agrupación de Allier, y don Júsus Cejuela y don Tomás Dueñas, de la de Bayona, a cuyo recuerdo se suma la Asamblea, guardándose a su memoria un minuto de silencio.

Leída la Memoria de Secretaría, intervino el señor Bordonaba, Presidente de la Agrupación del Alto Garona, para rogar que, en lo sucesivo, se procurase que tales informes fuesen conocidos por las Departamentales con anterioridad a la Asamblea.

El Tesorero, señor Iguacel dió lectura a su informe que reflejó la situación económica de la Agrupación de Francia.

Después de unas aclaraciones, que solicitó el señor Tello, Delegado del Allier, fueron aprobados, unánimemente, ambos informes y con ellos la gestión de la Comisión Ejecutiva.

Autorizado por la Asamblea, el Correligionario don Rafael Miguel, inválido de la guerra de España, que representaba a la Agrupación de Dordoña, dirigió a los reunidos unas emocionantes frases de saludo y de justificación personal, plenas de fervor republicano que fueron calurosamente aplaudidas.

En el debate político se presentaron dos documentos de la Agrupación de París, uno de ellos proyectado de Declaración Política y otro de mayor amplitud de examen de la situación política y de la posición a adoptar por el Partido en su acción inmediata.

Un tercer documento, de la Agrupación de Bayona, de igual carácter, fué también sometido a conocimiento de la Asamblea.

El señor Maldonado, Presidente de la Departamental de París-Sena y el señor Garbisu, en nombre de la de Bayona, defendieron sus respectivos puntos de vista.

Después de amplia y elevada discusión, en la que intervinieron con los mencionados, los señores Botella, Abarrátegui, Reinares y Ballester-Gozalvo se aprobó, por unanimidad la declaración política definitiva y se tomaron en consideración los otros dos documentos, acordando su envío a estudio del Consejo Delegado con el ruego de que los acoja con el excepcional interés que merecen.

También fueron aprobadas, unánimemente, unas recomendaciones de orden interno, encaminadas a una coordinación de esfuerzos más intensa entre los distintos organismos y Agrupaciones del Partido.

Finalmente fué elegida, por aclamación, la Comisión Ejecutiva siguiente:

Presidente: D. José Ballester-Gozalvo.
Vicepresidente: D. Emilio Reinares.
Tesorero: D. Tomás Iguacel.
Secretario: D. Alejandro Abarrátegui.
Vocal 1o. Vicesecretario: D. Antonio Ferrera.
Vocal 2o.: D. Antonio Porras.
Vocal 3o.: D. Francisco Boix.

El señor Ballester-Gozalvo, agradeció el honor que se dispensa a la nueva Comisión Ejecutiva y promete, en nombre de ella, continuar; sin descanso, cumpliendo con el deber de defender y mantener la organización del Partido de Francia que ha sabido responder con su esfuerzo al sostenimiento de la Agrupación.

El señor Garbisu, Presidente de la Asamblea, declaró cerrados los trabajos, agradeciendo a todos la colaboración prestada.

MENSAJE A LA ASAMBLEA DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

México, D. F., 2 de Junio de 1953. Señores don José Ballester Gozalvo y don Alejandro Abarrátegui, París.

Queridos amigos y correligionarios: Recibo la carta de ustedes en qué me participan que los días 13 y 14 del presente mes se reunirá en esa ciudad la novena Asamblea General de Delegados del Partido de Izquierda Republicana de Francia. Y acudo, por medio de estas líneas, a expresar a ustedes mi adhesión más fervorosa y mi solidaridad más entrañable.

Lamento no hallarme entre ustedes en estos instantes, en esa Francia que tanto amo y en ese París que ha sido siempre para mí el gran laboratorio ideológico y sentimental. Exigencias y deberes a que no puedo substraerme me retienen en México, que es para nosotros otro hogar espiritual a la vez que fecundo campo de acción. Más la ausencia física no impide estar presente en la comunión de las almas. Y en estos días; en que una devoción íntima me lleva a rendir férvido homenaje al espíritu galo con ocasión del cuarto centenario de la muerte del gran Rabelais, me siento más que nunca próximo a ustedes, víctimas, como nosotros todos, como tantos desventurados seres humanos, de las múltiples y entrecruzadas tiranías que pretendió debelar el genial revolucionario. Al evocar la vida extraordinaria de Rabelais, prodigio a la vez biológico, intelectual y artístico, maravilla de la humana fuerza creadora, al tiempo que redobla mi admiración a la Francia inmortal, madre de tanto genio, se acrecienta mi fe en la España eterna. Rabelais es de la estirpe de Cervantes, y de aquí el parentesco entre las dos geniales creaciones, el quijotismo y el pantagruelismo. Ni la literatura francesa ni la española ofrecen después nada tan integralmente humano. Rabelais es el anhelo inextinguible de libertad; Cervantes es el ansia imperecedera de justicia.

En esta fuerza histórica, en este aliento invencible hay que abroquelarse contra la anécdota miserable de que tantos hacen alimento cotidiano. Los unos van, los otros vienen; los unos caen, los otros se levantan. Pero la ruta es eterna. Y el ideal verdadero no puede ser confundido con los espejismos del camino.

Sólo la consideración de que nuestra emigración republicana es una fuerza histórica, con un objetivo histórico, puede mantenernos en serenidad imperturbable ante los contratiempos pasajeros y sostener una fe que ha de ser inquebrantable para llegar al triunfo. Regresan a España los que ya han vivido su anécdota, los que viendo en la emigración sólo un disco les parece este demasiado largo. A unos les llama la heredad, y creen ir en busca de una patria cuando sólo van en busca de un patrimonio, como diría Alcalá-Zamora. Otros creen ver el anuncio de próximos acontecimientos favorables en juegos de sombras y toman por luces de alborada los fuegos fatuos del vasto cementerio. Quienes, en el cansancio y el agotamiento, se dejan llevar de la alucinación hasta contemplar del brazo al lobo y al cordero. Hay también las sugestiones y los desfallecimientos de un patriotismo más nostálgico que viril. Y no faltan los que, creyendo, tal vez, ser partidarios nobles y generosos de la piedad y el perdón de que hablaba Azaña son, en realidad, partidarios del picaresco borrón y cuenta nueva.

Tal desenlace del drama espantaba al insigne don Angel Ossorio y Gallardo, conservador y católico. Y espantará a cualquiera que no haya perdido el sentido de las jornadas históricas que vivió el pueblo español entre 1936 y 1939. Los cientos de miles de españoles que cayeron defendiendo a la República creyeron morir por una causa nacional, por una causa histórica. Y la picaresca del borrón y cuenta nueva haría de la inmensa tragedia una anécdota liviana.

Perseveremos, amigos y correligionarios de Francia, en nuestra lucha por la República, que es la lucha pór la independencia de España. Como si hubiéramos comenzado ayer y tuviéramos delante una juventud perenne. La historia, a la que servimos, no se agota como la vida individual; se renueva incesantemente cuando es conducida e impulsada por un espíritu vivo y un aliento profético.

IMPORTANTE RESOLUCION POLITICA DE LA ASAMBLEA DE IZQUIERDA REPUBLICANA EN FRANCIA

La IX Asamblea General de Delegados de Izquierda Republicana en Francia, constituida en París por los representantes de las Agrupaciones Departamentales y Locales que forman dicha fracción del Partido en exilio, formula y eleva al Consejo Delegado, como organismo supremo en la emigración, con el ruego de que la reciba a estudio y, en su caso, la tenga en cuenta, al definir la posición política general, la declaración siguiente:

1).—Estiman los correligionarios de Francia como principal deber el de rendir su sincero tributo de gratitud y reconocimiento al pueblo francés, en cuyo seno es posible gozar de las libertades inherentes a la condición humana, circunstancia que les permite, fuera de la Patria, la exposición de ideas y pensamientos que en ella están vedados a los españoles oprimidos por la tiranía.

2).—Se vuelve después la Asamblea, con emocionado respeto y admiración profunda, a cuantos compatriotas, víctimas de tan afrentosa opresión, aspiran a recobrar la libertad que perdieron, en lucha cruenta contra unos insurgentes sin honor, traidores a la palabra empeñada, de manera especial a los correligionarios heróicos que, al otro lado del Pirineo y señaladamente a los que integran el Consejo Nacional de Izquierda Republicana, son garantía y esperanza de que aquella libertad sea restablecida con la República democrática que Izquierda Republicana defiende.

3).—La Agrupación de Izquierda Republicana de Francia significa, una vez más, su total adhesión al principio de la legitimidad del régimen republicano, como última expresión de la voluntad del pueblo español libremente manifestada y a los órganos que constitucionalmente la encarnan: Parlamento, Presidencia de la República y Gobierno.

4).—Consciente de que los indicados Organismos institucionales son un instrumento de la mayor eficacia para la liberación de España y la restauración de la República, la Asamblea considera que ha de rodearse a aquellos de la máxima autoridad y prestigio y entiende que los Gobiernos deberán, para lograrlo, estar siempre constituidos en forma lo más ampliamente representativa.

5).—Considera que el actual Gobierno, de autoridad limitada por su estructura y por los errores políticos en que ha incurrido, no es el adecuado para que las Instituciones de la República puedan realizar con plenitud la obra que les corresponde.

6).—Declara que el proclamar y sostener la legitimidad de la República no significa renuncia ni oposición, en principio, a ningún procedimiento que pueda promover la restitución de la libertad política al pueblo español y le ofrezca, con todas las garantías exigibles, la coyuntura de manifestar su voluntad y de designar sus poderes democráticamente. A lo que se opondrá siempre es a todo intento de resolver y liquidar el llamado problema español me-

(Sigue en la Pág. 6, col. 1)

VENTANA DEL MUNDO

MISERICORDIA Y JUSTICIA

Por José BALLESTER GOZALVO

Antes de que fuera ejecutado el matrimonio Rosenberg, nuestro gran amigo D. José Ballester Gozalvo, presidente de la Agrupación de I. R. de Francia, escribió este bellísimo artículo que no queremos dejar de publicar.

"No se pueden hacer impunemente esas cosas ante el mundo civilizado". "La conciencia universal es un ojo avizor". "La mirada de Europa está en estos instantes fija en América". Así se dirigía Víctor Hugo, desterrado en Guernesey, hace casi un siglo, a los Estados de América, desde todos los diarios libres de Europa suplicando "arrodillado, con las manos juntas, como en plegaria, y lágrimas en los ojos", que ahorrasen la vida de John Brown, cuya ejecución en la horca se había fijado para el 16 de diciembre de 1859.

El mundo no lo ha olvidado todavía. John Brown era un hombre blanco y libre, puritano, austero, con espíritu saturado del Evangelio de Cristo. Se había sublevado con armas, en un intento heróico de hacer libres a los hombres negros que su país tenía en esclavitud. "Si John Brown sube al cadalso, decía Víctor Hugo, su verdugo habrá sido, escalofría sólo pensarlo y decirlo, la gran república americana toda entera". "Se retrocede de espanto ante la sola idea de un crimen tan grande, cometido por tan gran pueblo".

Estas mismas palabras que sugirió entonces al poeta, aquel "proceso de Harper's Ferry", recobran palpitante actualidad un siglo después, hoy que los esposos Rosenberg, en lenta agonía de dos años, esperan en la cárcel de Sing Sing la llegada del verdugo.

Se ha hablado y se ha escrito mucho sobre la justicia de esta condena a muerte. Hasta la propia defensa de los condenados ha reconocido la regularidad del procedimiento. Pero frente a esto, miles y miles de voces se han alzado en todas las lenguas, para exteriorizar la inquietud de las conciencias rectas, ante el contraste de esa pena irreparable, en un proceso donde no ha podido llegar a establecerse la certeza de los hechos de la acusación. Ayer mismo, podía leerse en un gran diario de París, que no está inspirado, ni de lejos, por las brujas de Mac Carthy, que la culpabilidad de los acusados no ha sido verdaderamente demostrada. Después de los plazos señalados en el procedimiento se han descubierto hechos nuevos, que no han sido conocidos por ningún tribunal, con daño de la justa apreciación del fondo del asunto. Pero nuestra alma, que sólo quiere ahora pedir misericordia, se niega a hacer una exégesis de la justicia que entraña la sentencia. Se rebela, sin embargo, ante el inicuo trato, ante el monstruoso regateo, ante el chantaje a que la propia justicia está sometiendo a los reos: "Si confesais, se les dice, salvais vuestra vida; sino, seréis ejecutados tal día a tal hora. ¡A vosotros decidir de vuestra suerte!" Tales procedimientos denigran la justicia de un pueblo. Por lo demás ¿qué valor podría tener esa confesión, arrancada al precio de la propia vida, y hecha a dos pasos de la silla eléctrica? Nadie la creería, mucho menos los jueces que, en toda la marcha del proceso, se han hallado frente a la constante negativa de los inculpados: "¡No hemos cometido el delito de que se nos acusa!"

La misma disyuntiva que plantea ese ominoso regateo, prueba paladinamente que nadie, ni la propia justicia del país, cree que la ejecución de los Rosenberg pueda tener interés social ni político alguno. Ni la sociedad ni la justicia saldrían ganancias; en cambio, sufriría el espíritu de la democracia universal, a la que este ya cruento hecho está conmoviendo hasta las entrañas. Los Estados Unidos corren el riesgo de perder la simpatía de las conciencias justas del mundo.

Pero, pues que suplicamos clemencia, volvamos a las palabras del poeta, infinitamente más elocuentes que las nuestras: "América es una noble tierra. Cuanto más se ama esa república, cuanto más se la venera, cuanto más se la admira, más oprimido siente uno el corazón, sólo al pensar que tal catástrofe pueda producirse". "Si pensais que con esa muerte salvais el honor de vuestras instituciones sabed que no haréis otra cosa que matar vuestra gloria".

Recogiendo así el eco imperecedero de aquel inmenso corazón, me asocio al grito de angustia que lanza la conciencia universal, en anhelo generoso para salvar esas dos vidas amenazadas. Yo pido, yo suplico al presidente Eisenhower que se incline del lado de la misericordia, virtud que glorifica a quienes usan de ella, aun con demasía.

El mundo ha podido escuchar desde hace cuatro siglos estas nobles sentencias: "No es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo". "Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva sino con el de la misericordia". Aunque los artibutos de Dios sean todos iguales, más resplandece y campea, a nuestro ver, el de la misericordia que el de la justicia. "Cuando te sucediere juzgar el pleito de algún tu enemigo, aparta las mentes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso". No son estas palabras ni de un magistrado, ni de un general, ni de un hombre de Estado, ni de un tribuno. Son palabras de un gran caballero, nada menos que de aquel que tuvo siempre su brazo armado al servicio del orden moral y de la justicia, que vivió desfaciendo agravios y sinrazones y enderezando entuertos, de aquel cuya palabra áurea era fuente de sabiduría y que legó al mundo, con su vida, un sublime código de honor; de aquel hidalgo manchego, Alonso Quijano, quien el referéndum universal ha puesto por encima de todos los generales, de todos los políticos, de todos los tribunos y de todos los jefes de Estado.

LA NECESIDAD DE UNA ALIANZA ANTIFRANQUISTA

Requerido por el periódico "Alianza", —nuestro querido colega en la prensa emigrada— el ex Jefe del Gobierno, don Alvaro de Albornoz, ha formulado la siguiente opinión que compartimos:

Señores don Enrique de Francisco y don P. Alfarache.—Ciudad.

"Queridos compatriotas y amigos: Ante todo les ruego perdonen mi retraso en responder al cuestionario que en nombre del periódico "Alianza" se han servido ustedes formularme. He estado unas semanas ausente de México, lo que ha causado alguna perturbación en la marcha ordinaria de mi trabajo. Y un desgraciado accidente acaecido en mi familia el pasado mes ha requerido de mí cuidados que han restado tiempo a mis ocupaciones.

Al responder hoy a las preguntas de ustedes quiero hacerlo de un modo claro, preciso y rotundo. Ello me obliga a la mayor sobriedad.

1o.—La situación actual del régimen franquista desde el punto de vista interno me recuerda la de la monarquía en las postrimerías de la dictadura. Se busca una salida pacífica mediante una solución seudo-legal que ampare los intereses ilegítimos que los beneficiarios o usufructuarios no están dispuestos a abandonar. Y ni que decir tiene que nosotros no podemos contribuir a tan artificioso como inmoral desenlace de la tragedia española, así como no nos hemos prestado al efugio que la monarquía buscaba para salir de una situación fatalmente catastrófica.

En el orden internacional el régimen franquista cuenta con apoyos —solidaridades por encima de las ideologías políticas— que en vano hemos pretendido impedir con todo género de reverencias a las grandes democracias, táctica ingenua que, como en otras experiencias del liberalismo candoroso, nos ha resultado en vez de beneficiosa funesta.

2o.—No existe, a mi juicio, ninguna posibilidad de que el franquismo haga concesiones fundamentales en el sentido de facilitar la evolución a un sistema democrático de gobierno. Sería pueril entrar en disquisiciones de carácter general sobre este punto cuando llegan hasta nosotros manifestaciones concretas de conspicuos personajes del régimen —algunas, bien recientes— según las cuales es permitido creer que antes de ceder en nada fundamental el franquismo apelaría a otro 18 de julio.

3o.—Aun prescindiendo de la historia, cuyas lecciones no pueden ser olvidadas, una experiencia personal tan larga como dura me ha enseñado lo que cabe esperar en la persecución de un objetivo grande y generoso de elementos que, por defraudados o resentidos, son "circunstancialmente" tal o cual cosa. La lucha contra los regímenes tiránicos en sus fases más acerbas ha sido siempre la obra de vanguardias esforzadas, en torno a las que llegan a producirse en fases posteriores los llamados "movimientos nacionales". Por lo que, sin, desdeñar los concursos "momentáneos" que puedan ofrecerse, la inspiración y dirección del movimiento libertador de España sólo deben confiarse a los republicanos y obreros que han fundado la República y la han defendido contra sus enemigos de toda laya.

4o.—La alianza contra el franquismo —entendiendo por franquismo el sistema, los intereses creados a su amparo, y no meramente la persona o el símbolo— me parece tan necesaria como urgente. Y creo que debe abarcar a todos los elementos verdadera, auténticamente antifranquistas —es decir, enemigos de la reacción española en todas sus manifestaciones, desde la propiedad feudal a la oligarquía clerical y el ejército pretoriano—. Sin que, a mi entender, puedan implicar limitaciones o exclusiones adjetivos desgastados por el uso, vacíos de toda significación a veces.

He aquí, amigos De Francisco y Alfarache, mi parecer escueto sobre la materia que me consultan.

Les saluda con todo afecto.

ALVARO DE ALBORNOZ

Junio de 1953.

Importante Resolución...

(Viene de la Pág. 5)

diante una trágica superchería que, con apariencia democrática, envuelva un escamoteo de la soberanía popular.

7).—Afirma su convicción de que precisa centrar las actividades futuras de las fuerzas republicanas en el área de la opinión nacional, sin que ello signifique abandono de la acción posible en los medios internacionales.

8).—Considera necesaria e inaplazable la constitución de un frente único de acción, con la doble finalidad de derrocar la dictadura franquista y de restaurar y consolidar, con la República, un régimen de Libertad y de Justicia. Recomienda al Consejo Delegado que inicie sin demora las negociaciones pertinentes a tal fin.

París, 14 de junio de 1953.

PROXIMO GRAN ACTO DE IZQUIERDA REPUBLICANA

El próximo miércoles 15 de julio, a las siete y media de la tarde se celebrará en los salones del ATENEO ESPAÑOL, Morelos 26, un gran acto, organizado por IZQUIERDA REPUBLICANA EN MEXICO, (Ateneo Salmerón), sobre el tema:

"ESPAÑA Y EL MOMENTO POLITICO INTERNACIONAL"

Harán uso de la palabra:

ANTONIO CORTINA
MARIANO JOVEN
ALVARO DE ALBORNOZ.

Presidirá JESUS RUIZ DEL RIO y la entrada será libre.

IZQUIERDA REPUBLICANA EN MEXICO

ALTAS:

Teresa Facius Roig.
Teresa Cortina Facius.
Enrique Velandia Malax-Echevarría.
Roberto Espinosa Marti.
Antonio Ballester Oltra.
Angel Ramos Denia.

BAJAS:

Miguel Muñoz Ocampo (Por ausencia.)